

LA PERIÓDICO-MANÍA.

FRONTISPICIO.

*Ellos son falderos,
nosotros alanos,
si ladran que ladren,
irán remojados.*

AGAMENON en sus viages á Montevideo, cap. 2.

Nuestras manías han hecho ya perder el juicio á muchos de los hermanos periódicos. Uno nos mordisca, otro nos amenaza, aquel nos pincha, este nos apalea... ¡Estamos frescos y lucidos! ¿Qué querrán de nosotros? Nos ocupamos de continuo, como se está viendo, en visitarlos, consolarlos en sus aflicciones, auxiliarlos en sus agonías, asistir á sus funerales, elogiar sus virtudes, y por fin y postre epitafiarlos, sin mas interés que el de los tristes trece cuartos que dan por cada número,

¿y todavía no estan contentos? ¡Qué ciertos son los proverbios...! ¡Siembra beneficios, y cogerás ingratitudes! ¡Cómo ha de ser! Abusan de nuestra natural mansedumbre.... Lloran por palos, lo mismo que los chiquillos por la teta.... Quieren que sea cruel esta hermana cariñosa.... No procuran enmendarse... Y llenan de amargura su sensible corazón. Harto mejor fuera que se aplicáran al trabajo, ya que se han dedicado á iluminar, y lo hacen con tanto acierto como el consavido mono de la fábula, por lo que podrá decirseles: *mutatis mutandis*.

¿De qué sirve la charla sempiterna, si teneis apagada la linterna?

Mostrencos.... bien merecian una buena reprension.... vaya, dejémoslo estar. Nos sobra la razon hasta por encima de los cabellos.... Son unos ingratos; pero en alguno ha de estar la prudencia. Al fin son hermanos nuestros, estan menesterosos, y

no será regular que les neguemos las ayudas de que tanto necesitan... Dios nos favorecerá por otra parte, como dicen los frailes franciscos.

¡Cuántas penillas nos haceis pasar, botarates! Pero ¡ah dolor! no es esto lo que mas nos apura. La infausta noticia que nos han comunicado los libreros.... esa si que es capaz de quitarnos la vida.... ¡tambien son crueles....! Nos dicen que no son bastantes las quince resmas, y que está espirando la impresión del número primero. ¡Hay pesar que se iguale al nuestro? ¡Con que tendremos que volver á gastar dinero.....? ¡Y hemos de seguir viviendo.....? ¡Válganos toda nuestra paciencia, resignacion y conformidad.....! Vengan de estos trabajitos.... Lleven malas noticias.... Impávidos las esperamos... ¡Quién se librará de penas en este valle de lágrimas! Sea lo que Dios quiera. Hagámonos superiores á las desgracias. El buen artillero al pie del cañon, y con la mecha en la mano, espera una muerte de un san-

to; con que vamos á trabajar con celo y actividad para disipar de este modo la melancolía.



LA LEY.

Creemos que este hermano es el mullidor de la cofradía iluminativa, porque siempre le vemos con porcion de hachas apagadas debajo del brazo. Le trataremos de consiguiente con la consideracion que se merece, y le hablaremos en su idioma.

De un modo se ha de hablar al preste-Juan, y de otro al monaguillo y sacristan.

El número 21 es la pieza maestra que ha dado la Ley. Es el prodigio del ingenio humano, y la novena maravilla del mundo; ó si se quiere, la primera de todas en el orden literario. Es lástima que haya sido detenida, y quedado sin comunicacion, y que el padre que la engendró no haya tenido igual suerte.

¡Qué atrevida es la ignorancia! Se dirigen los editores sin ceremonia y enderechura al Mayordomo mayor de S. M., á los Secretarios de Estado y del Despacho, al Rey y á toda la nacion. ¡Cómo expresen los nenes sus pasiones! Treinta y cuatro excellencias se cuentan en las cinco primeras columnas.

¿En qué ha pecado el Mayordomo mayor del Rey? En faltar á la propiedad del language ó coordinacion de ideas en un estado que presentó para cumplir el Real decreto de 28 de abril.

He aqui el motivo que tuvo este hermano periódico para exclamar asi: *¿Qué language es este....? ¿Qué modo de hablar es el que hoy se usa?* ¡Ah, miserables murciélagos! por el language que vosotros usais os harán algun dia tantos cargos que os creereis mas cargados que los que nacen para la carga. Continúan... "Y puesto que el estado lo ha presentado V. E. al público, le haremos primero la crítica é impugnación, y luego daremos

nuestra opinion, extendiendo las reflexiones que se nos ocurran hasta fijar la responsabilidad que su aprobacion sin duda envolveria..." Dejadlo. Vosotros no sois capaces de *hacer critica, de hacer impugnacion, de dar opinion, de extender reflexiones*, de que se os ocurra nada que no sea puro disparate, de *fijar responsabilidades*, ni de hacer mas que envoltorios de desatinos, ni de decir sino desvergüenzas mal forjadas, groseramente explicadas, y chabacanamente cacareadas. Lo mas gracioso es, que despues de ensartar tanta caterva de absurdos, sobre aquella frivolidad, que ni aun merece la pena de tomarse en boca, puesto que si hubiere algo que rectificar en la operacion, lo hará quien deba y pueda, concluyen muy ufanos..

"Somos tan justos y benéficos....."
 ¿Quién alaba á la novia? Su madre.
"Amada patria nuestra (hablando con toda la nacion.)" entre paréntesis, y haceis muy bien en explicarlo, porque sino creeriamos que hablabais á

los cafres, que es á los que deberíais hablar: *» que el amor que te tenemos, y nos recomendamos en la gran Carta, que adoramos como al iris de nuestra libertad (eche vd. otro par de libras mas de conceptos, supuesto que son tan baratos), es mayor y mas grande de lo que piensas...»* Verdad es, porque la nacion no ha pensado que la amáseis, ni con el amor mayor ni con el mas grande que el mayor. *»Muramos nosotros.»* Poco se perderia... *»Sí, los editores de la Ley morirán gustosos...»* Y nosotros tampoco tendremos disgusto cuando recibamos la noticia... *»Con tal que se salve la patria...»* La cual no se salvaria si hubiese alguna equivocacion en dividir los palacios de los sitios de recreo. *»Y si de todos modos hubiese esta de perecer...»* Con uno solo hay bastante, y sobra. *»Cual espartanos, cual descendientes de Numancia...»* Que todo es uno, olivo y aceituno. *»Nos endiremos nosotros mismos el puñal...»* Y muy bien hecho que estará; pero un puñal solo

no basta, porque no es decoroso que vaya corriendo de mano en mano. «Y pondremos fuego que arruine nuestro patrimonio.» ¿Cuando han de poner vds. ese fuego arruinador? ¿Despues de muertos? ¿Y sobre qué patrimonio? ¿Se cuenta con la Ley para esto? Entonces no se tomen ustedes el trabajo de resucitar, que no faltarán personas que quemen todos los egemplares, y que los entierren, sino bajo sus *escombros*, almenos entre sus cenizas.

El amor que tienen á la gran Carta que adoran es tan frenético, que si se la dejan un poco mas en sus manos, la ahogan á fuerza de carifios. Han pegado tal mordiscon á la Niña bonita, que la arrancaron de un golpe los artículos 168 y 169, haciendo ciudadano al Rey; privando por consecuençia á su Persona de lo sagrado é inviolable, y del tratamiento de Magestad Católica.

Aquí encajaba como en su propio molde una cancioncita que hace años se oyó en los teatros de esta

Corte, y al poco mas ó menos era del tenor siguiente :

*Me estremezco ,
me enfurezco
al mirar
tanto fanatismo ,
tanto pedantismo ,
tanto solecismo ,
tanto barbarismo
en tanto animal.*

Señores editores de la Ley. Desengañense vds. Sepan que no tienen vocacion legítima de escritores. Dios, nuestro Señor los llama por otro camino muy diverso. No hay que desaprovechar el consejo. Cada cosa tiene su destino particular. Las aguaderas son para los cántaros: los cántaros son para el agua; y para llevar aguaderas, cántaros y agua no faltarán recursos, si se saben buscar.

Ahora dicen que se va á establecer un gabinete de lectura.... Podian vds. solicitar alguna plaza para tener siquiera el gusto de andar entre

literatos, y estando siempre calladitos tal vez pasarían por tales.... Podían además aplicarse al estudio, y quizás con el tiempo... Pero ya está duro el centeno.... Conózcanse vds., como el público los ha conocido, y dejarse de disparates.

EL MENSAGERO.

Este hermano vive aun con mucha economía. Es como las hormigas. Guarda su caudalito para la vejez; y se mantiene de lo que rebusca. Hace muy bien. ¡Ojalá que todos fueran así!

Come de toda clase de viandas literarias, pero la flaqueza de su estómago no le permite digerirlas, y antes de hacer coccion, las vomita avinagradas.

De lo suyo da poco, y raras veces; pero ¿qué importa? Eso poco vale por muchos muchos. Aquel interesante y divertidísimo discurso sobre *papeles de ciegos* con que nos ha re-

galado desde su número 28 hasta el 31 inclusive, hablando con sinceridad, ¿no vale un imperio? ¿no estan allí amontonadas las sales, las gracias, los primores y los chistes...? ¡Ah! si las cosas se apreciáran por su justo valor, esta sola produccion debia inmortalizar al Mensagero. Ahora, como hay tanta caterva de papeles, todo se confunde, todo se embrolla, se hace un potage de lo bueno y de lo malo, se lee con precipitacion, se traga sin reparar en pelillos como maquinalmente: pero ya llegará el tiempo en que la señora posteridad sabrá distinguir y reconocer el verdadero mérito.

Para entonices el hermano Mensagero, segun nuestro juicio maníático, debiera hacer que se tirasen diez ó doce mil egemplares de esos cuatro números indicados. Seria una buena especulacioncita. Si toma nuestro consejo, nos dará las gracias.

Aqui llegábamos cuando hemos sabido de oficio que este hermano concluyó su penosa carrera periódica.

ca en el día 30 de junio próximo pasado. Su muerte ha sido sensible para todos los que conocían el mérito de sus trabajos literarios. Siempre ha tenido una pasión desmedida al oficio de periodista. Este caro hermano por el año de 1805 ya redactaba la *Minerva Española*, y lo lucía. Son infinitas las novelas que ha traducido: regularmente saldrán á luz muy en breve; porque ahora le sobra tiempo para corregirlas. Este editor tiene en su oficina iluminativa en clase de meritorio á un hijo de unos diez y seis años, muy aplicado, y que no desmiente la casta: nos alegraremos de sus ascensos, y de que tenga mas fortuna que su padre.

Es original la muerte del hermano Mensajero. Espiró riyendo. Mas sensible ha sido su desgracia para la imprenta de la viuda de Lopez que para su mismo padre. Ya se ve: á este le queda el oficio de traductor, y la pobre viuda ha tenido que tomar el partido de dedicarse á imprimir los romances de Pedro Cadenas,

y algunas cancioncillas de ciegos. En fin, se concluyeron para siempre las sales del Mensagero; pero no las de su editor, que como empleado que fue en salitres, las derramará por otra parte. Esta esperanza nos consuela, y mitiga nuestra pena al ponerle el

EPITAFIO.

*Desde el número primero
se dejaba discurrir
que iba bien pronto á morir
el infeliz Mensagero.
Que la falta de dinero
le mató, es muy evidente:
¡Válgate Dios, cuanta gente
del gremio periodical
va á sucumbir á este mal...!
No queda ningun viviente.*

LA AURORA DE LAS ESPAÑAS.

Nació en la calle del Baño; vivió después en la de la Gorguera, y al fin volcó el carro, y ha muerto de

necesidad junto á la fonda de los Leones de oro. ; Qué pena pasaria esta infeliz hermanita oyendo todo el dia el ruido de los platos! Sus editores en un principio trabajaron desatinadamente (por acreditarse); pero viendo que no podian conseguirlo, se echaron el alma atras, y con las sesiones de la Sociedad del café de Lorencini, y artículos comunicados salieron del paso. Hace mas de un mes que debió morir la tal Aurora; pero era una diablura tener que devolver el importe de las suscripciones, ya invertido en necesidades religiosas. Al fin la traduccion del manuscrito susodicho cubrió el *deficit*. Puede asegurarse con verdad que este iluminante periódico no ha producido á sus padres mas que trabajos, disgustos, pleitos y gastos. Han quedado limpios como una patena; pero se han desengañado y convencido de que los llama Dios por otro camino mas oculto. ; Ojalá fueran tan dóciles los demas hermanos! No pasarían tantas penas.

No nos detenemos á analizar las virtudes de este difunto; porque al fin ya descansa; nos llaman con urgencia las necesidades de los hermanos vivientes; y si los abandonamos pueden causar muchos males. Dejémos en paz á la señora Aurora, y eternice su memoria el siguiente

EPITAFIO.

*Esa del Sol amable precursora,
que en otro tiempo perlas derramando
los orizontes iba iluminando
con risas halagüeñas... Esa Aurora
del refulgente carro derribada,
(por saltarle del astro luminoso
el apoyo mas firme y poderoso)
es la que hoy aqui miras enterrada.*

*Alabad al editor
de Aurora que fue tan bella
que por no morir con ella
se convirtió en traductor.*

LA MISCELANEA.

No tiene privilegio alguno para preservarse de nuestras manías que á

nadie perdonan. Ello es que hemos declarado guerra sin cuartel á todos los periódicos iluminativos que se descuiden. Esta hermanita ha tenido ya sus deslices; *ergo...* tenga paciencia la parte.

*A la lelita del puerto
el que no quiera borrasca
no se meta á marinero.*

Vino preñada su dignísima madre desde luengas tierras á establecerse en Madrid. Podía recelarse un aborto por las fatigas y quebrantos de tan penoso viage, cuando ya estaba en meses altos. En los grandes apuros se recurre á los santos. A mas de la novena acostumbrada hizo la promesa de que lo que saliese á luz vestiría el hábito franciscano toda la vida.

Sus oraciones fueron oídas. Parió una niña, y la hicieron sus envolturas de unas bayetas, cuyo color es semejante al que usan los misioneros del orden seráfico de Nueva Es-

paña. Túvola en la pila un clérigo rico, que disfrutaba de gran favor en aquellos tiempos *Lozanos*, y con su auxilio fue viviendo la pobre criatura. Ya era mocita cuando la nube periódica descargó su terrible aguacero, y se inundó la tierra de gentes iluminativas, que corrieron en tropel á buscar impresores para propagar tantas y tan diversas ideas como, gracias á Dios, hemos visto salir de las prensas desde el 10 de Marzo.

La Miscelanea fue la primera que empezó á hablar acerca de nuestra gloriosa transformacion política. El género que vendia no era muy conocido en los mercados de España; pero pareció á todos sabroso, delicioso y hermosísimo (lo es en verdad) y tuvo un despacho considerable. Esta amazona formó con tan plausible motivo un regimiento de suscriptores. Algunos se la han desertado; pero todavía se conserva con apariencias de larga vida. Se sostiene sobre el pais, y los ahorros de la época de su prosperidad los con-

serva intactos, que no es poca fortuna, en unos tiempos en que todo el mundo está empeñado hasta las cachas.

Su marcha por lo regular es grave y mesurada; pero ha dado algunos traspies tan terribles que nos ha hecho creer que está borracha ó que padece accidentes epilépticos. Antes salía á paseo tres veces á la semana, y es cosa rara que desde el mes de junio, que es justamente cuando han apretado los calores con mas fuerza, y ha cundido la peste, haya tomado el empeño de salir todos los dias á coger el sol. Ella pagará su atrevimiento... No aseguraremos que le cueste la vida; pero no se librará de una enfermedad grave. Autores de fama dicen que hay menos distancia desde diarrea á diarrea, que desde Crónica á Constitucional.

Ahora predica de repente y sin preparacion, por lo que no es extraño que á las veces tartamudée. Nadie podrá tachar á esta pruden-

tísima hermana nuestra de que no tiene sistema, pues bien á la vista está que vive con su *regla*, y aunque sus párrafos carezcan de epígrafes, de variedades, noticias &c., ya se sabe que se empieza con una *llana* de oracion mental, y despues con varias rayitas se van marcando los distintos puntos de consideracion sobre el modo que tiene de desarrollarse la Niña bonita en todos los ángulos de la monarquía.

Hemos visto con dolor que el hermano Conservador la haya tratado como si fuera un trapo; bien que en parte tiene alguna disculpa, porque como la Miscelanea, siendo hembra, se ha llevado el mayorazgo periodístico, aquel se queja con razon de que no haya estado en todo su vigor la ley sálica. Ya estamos arreglando nosotros los periódicomaniáticos un buen código civil y criminal para el reino periodístico, que establezca la posible igualdad y proporcion, al menos que unos recojan las duras y otros las maduras.

Hay quien llama á esta hermana *La Madrileña orgullosa*, por el tono de seguridad é infalibilidad con que se explica comunmente. Gentes descontentadizas, que no entienden una palabra de periodizar, censuran en ella cierta elasticidad literaria y algunos defectos. Para nosotros es el periódico que tiene menos, y si alguna falta ha cometido de mayor consideracion es la de haber dado en la manía de hablar todos los dias. Este es un síntoma que cuando llega á aparecer manifiesta que la enfermedad es incurable, y que acabará con quien la padece. Pero gracias á la precipitacion con que tiene que escribir; pues sin ella, no hubiéramos sabido la bellísima doctrina de que los empleados públicos son amovibles *ad nutum*, y de que en teniendo mas fuerza y cierta probabilidad en el éxito, es lícito dar al traves con todo. El ofertorio es una cosa muy interesante á todo periodista que sepa manejarse como es regular. Nosotros, á imitacion de es-

ta hermana Miscelanea , dejaremos tambien algunos cabillos sueltos. En otro número hablaremos sobre los dos preciosos artículos (dias 7 y 14 de junio) y al verificarlo *emitiremos el patriótico deseo de que no se aclimate entre nosotros tan perjudicial doctrina.* ¡ Aprended flores de mí !

NOTICIAS.

El ciudadano Antonio Baldaracete , comisionado del confitero de Villatobas , escribe á los editores de la difunta Colmena , que comprará todos los egemplares sobrantes á veinte reales resma. ¡ Se conoce que es hombre acaudalado cuando trata de hacer un desembolso tan considerable !

— La Chismografia del Conservador se va convirtiendo en pepinar.

MADRID:

IMPRENTA DE COLLADO.

1820.

Se hallará en Madrid en las librerías de Collado, calle de la Montera; de Brun, frente á las Gradass de san Felipe el Real; de Sojo y de Sanz, calle de Carretas; de Cruz y Miyar, calle del Príncipe; de Villa, plazuela de Santo Domingo, y de Minutria, calle de Toledo.

